

LA CÉLEBRE AVENTURA DEL MORISCO HAMBREL (TURRE)*

BERNARDO MARTÍN DEL REY

Archivero y poeta

La villa de Turre, situada al NO de Sierra Cabrera se divisa desde las «más altas» cumbres de la de Filabres, y ofrece, desde cualquier altozano, la atrayente panorámica de su paisaje evocador de algo misterioso. En delicioso prado se alza apiñado el blanco caserío, en torno a la graciosa iglesia parroquial, que tiene a su lado la torre campanario de tres cuerpos y airosa como un almiar de mezquita. Turre es hoy cristiana, y ayer morisca, y antes, árabe, y, considerada como santuario musulmán; muchos siglos antes, quizás fuera también romana y fenicia. En las más altas eminencias de las próximas costas —bien pudiera ser la explanada de la llamada Mesa de Roldán— dicen los textos del geógrafo Avieno, radicó un templo consagrado a la diosa Venus Afrodita. En la toponimia de Turre figuran nombres tan significativos como Tiriesa, Las Sepulturas, Inox, Faina y Alfaix, que denotan su origen antiquísimo. En su término existen ruinas de una vieja mezquita y de otros múltiples poblados, alcantarillas, aljibes, murallas.

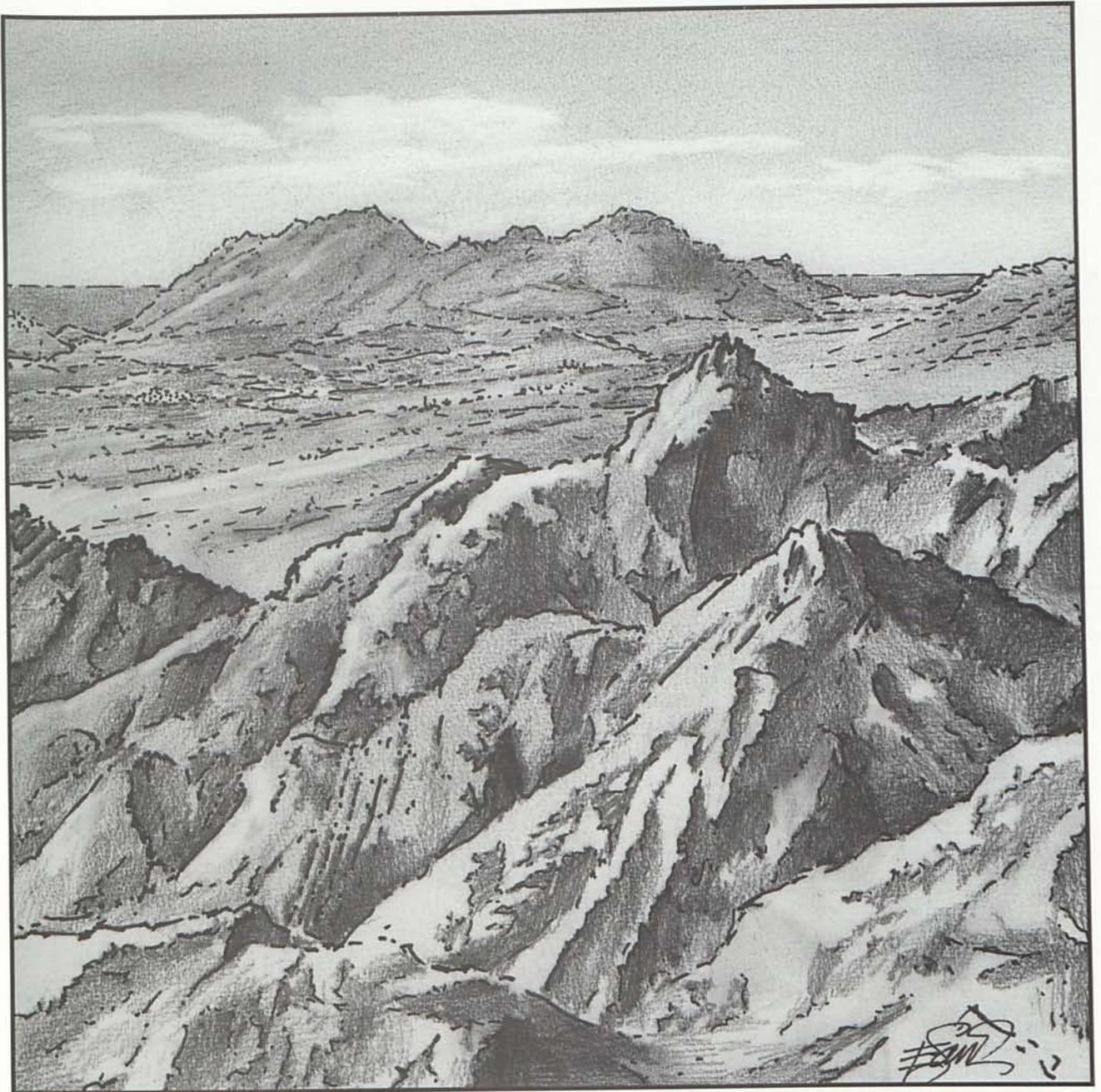
El famoso arqueólogo alemán, doctor Schulten, vino a Almería por los años 1931-32 en viaje de investigación: y estudió y recorrió todo el litoral de nuestra provincia en busca de templos fenicios y necrópolis. Turre le llamó la atención y anduvo por su vega, cañadas y alturas próximas; y sobre todo la denominación de «Turre» (torre), cuyo origen vendría de la existencia en aquel lugar de alguna torre importante, que comunicara con el castillo de la ciudad de Mojácar. Tal es su antigüedad. En el siglo XVI

constituyó un pequeño poblado. Por Real Cédula de Felipe II (1º de marzo de 1572) se ordenó se repartieran sus tierras y casas entre cuarenta familias (cristianos viejos procedentes de Castilla) dos beneficiados y un sacristán, dependiendo civilmente de Mojácar.

Turre cuenta en su historia, entre otros hombres de fama, con un extraordinario personaje morisco que se hizo célebre en la época de la Rebelión. Fue como una especie de espía y mensajero hábil, astuto y valiente hasta la temeridad, que puso en relación directa a los califas y reyes de Berbería con el reyecillo Aben Humeya y su guerrera gente. Los hechos que a dicho personaje se refieren, y que le dieron celebridad los narra Ginés Pérez de Hita en la segunda parte de las *Guerras Civiles de Granada*, páginas 88-90 y 138-139, de las que transcribo lo siguiente, en escritura moderna:

«Hallábase Abenhumeya en el Andarax con grande ejército, ya muy lleno de esperanza porque el gran Turco le había ofrecido grande socorro, según él tenía las cartas del Rey de Argel y de su hermano don Luis de Válor. Y así un día mandó juntar los principales, viéndose rodeado de valerosa gente de guerra, a todos los cuales les habló mostrando aquella gravedad que a la Real persona de un Rey se debe: *«Valerosos y fuertes Capitanes, que por la gracia del santo Alá y de nuestro Mahoma hemos sido puestos en el estado que ahora estamos, en punto a salir con nuestra dulce libertad de la opresión de los Cristianos... conviene que de nuestra parte halla reconocimiento de tan alto beneficio... y esperando ahora que de la parte de Levante nos será llegado grande, socorro de nuestro amigo el Rey Ochali de Argel... conviene que se escriba a las partes de Marruecos y Fez y a mis cercanos deudos Reyes de aquella parte... Después de la grande derrota que vienen padeciendo los Cristianos, perdiendo tantos y tan valerosos capitanes, como en Tablate ha ocurrido, y tan nobles caballeros... Pues si esta derrota les vino de un solo*

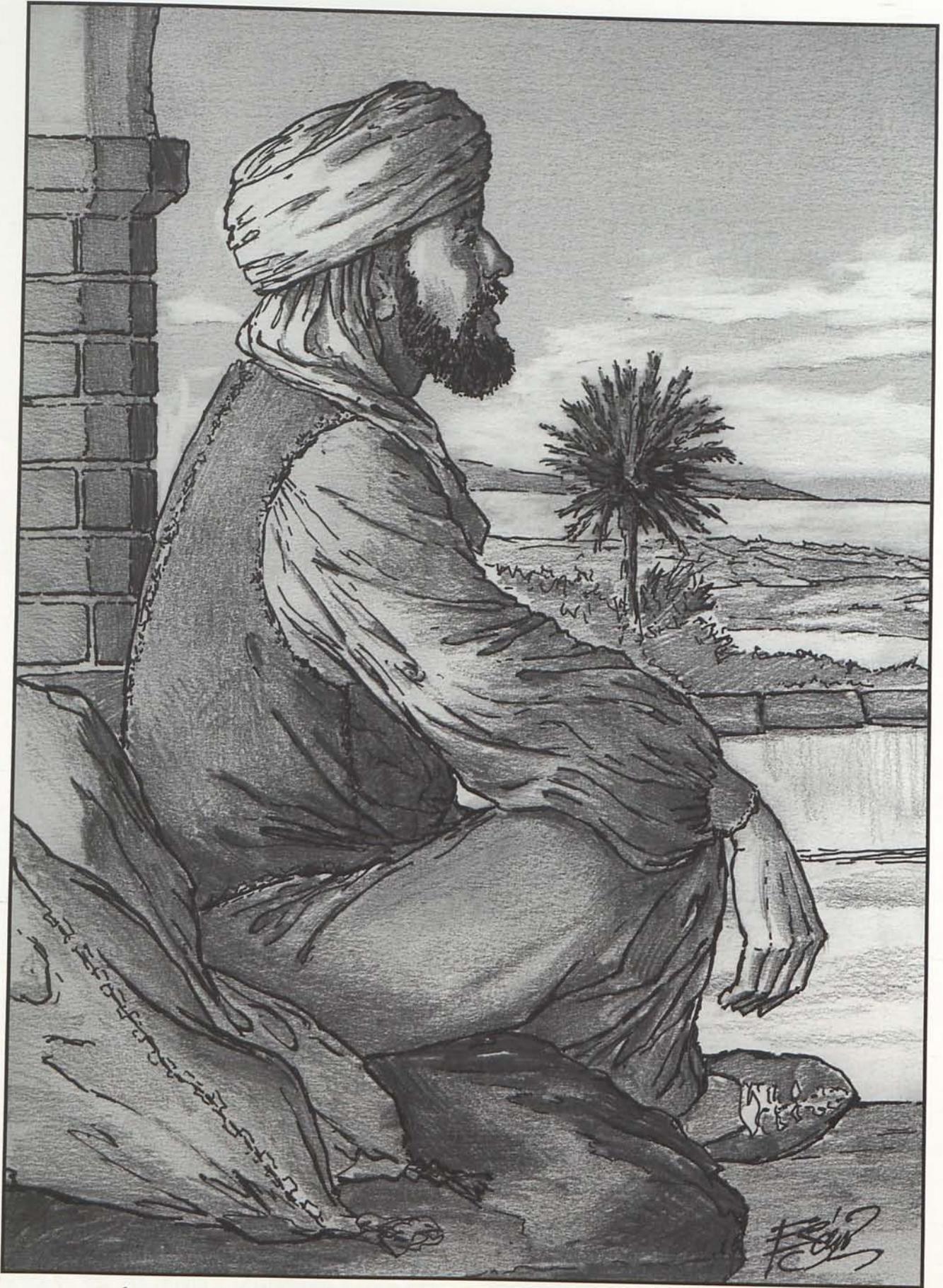
* NOTA DEL EDITOR: Este artículo periodístico, fue publicado por Bernardo Martín del Rey, antiguo director del archivo de la ciudad de Almería, en *La Voz de Almería*, el 31 de diciembre de 1966 (pp.7-8). La investigación está basada exclusivamente en los datos aportados por el cronista de las *Guerras Civiles de Granada*, Ginés Pérez de Hita. Otros datos sobre el morisco Diego Ambrán (así se le llama en el *Libro de Apeos de Turre* pueden verse en GRIMA VCERVANTES, Juan: *La expulsión morisca, el repartimiento y la repoblación cristiana de Turre (1570-1596)*. Colección documental para la historia de Turre, Almería, 1988.



1. «La villa de Turre, situada al N.O. de Sierra Cabrera se divide desde las «más (altas) cumbres» de la de Los Filabres...».
(Ilustración de Emilio Sánchez Guillermo)

pueblo mal armado, ¿qué será cuando estén todas las Alpujarras ocupadas de africanas banderas y de fuertes escuadrones armados de gente brava y belicosa, y todos con armas aventajadas? Y para que estas gentes que en nuestra ayuda han de venir, será necesario que nuestras banderas se descubran en la Ciudad de Vera y demos orden de conquistarla, para que los amigos hallen puerto tal y tan bueno que sus bajeles puedan estar seguros de las arrebatadas ondas del mar; porque no muy lejos de las desembarazadas playas de Vera hay dos famosos puertos para

dicho caso convenientes, el uno es el de Águilas y el otro en los Terreros Blancos; estos están a la parte del Levante, y así mismo a la parte de Poniente está el Farallón de la Mesa de Roldán y la famosa Cala de Agua Amarga, puertos bastantes para que estén los navíos libicos... Por tanto, luego enviados despachos a la parte de Fez con mensajero que nos sea fiel y nos traiga alegres noticias de allá y algunas armas de alfanjes que en Fez los hay muy buenos, mas lo que toca a escopetería y arcos, que por la parte de Argel seremos proveídos...»



2. «...entre otros hombres de fama, con un extraordinario personaje morisco que se hizo célebre...».
(Ilustración de Emilio Sánchez Guillermo)

Apenas hubo Abenhumeya acabado su razonamiento, cuando todos los Capitanes se ofrecieron de le servir hasta la muerte y decisión para la conquista de Vera. Y siendo así en este acuerdo esto determinado, un morisco natural de Turre, muy cercano del castillo de Mojácar, se levantó en pie y dijo que él y un hermano suyo tenían en cierta parte de la costa una barca muy buena y grande, que le mandase dar veinte hombres bien aderezados, que él se ofrecía pasar a Fez y llevar aquellos recados. Abenhumeya agradecióselo mucho, teniéndole por hombre de entera confianza, mandó que fuesen escogidos veinte hombres para aquel viaje, y al otro día el Reyecillo escribió para el Rey de Fez y Marruecos.

Luego el moro llamado Hambrel se partió del campo con sus compañeros y se fue a la parte de Mojácar y secretamente pasó al Cabezo de Carboneras y allí junto a una rambla tenía una muy buena barca con todo lo necesario, partiendo del Farallón de Mesa Roldán, tomó la dirección al Poniente, llegando a las Riberas de Berbería, hasta la entrada del río famoso de Tetuán, y desembarcando allí sólo dos de los que iban, tomaron la vuelta de Fez, a donde siendo llegados ante el Rey, Hambrel presentó los mensajes de Abenhumeya, los cuales recibidos por el Rey abrió una carta que así decía en arábigo granadino:

«A ti soberano y poderoso Rey de Fez y su distrito, salud el santo Alá te conceda, Mahoma en todo te sea propicio y te bendiga para que con valor y pujanza siempre goces el Real cetro y corona para ti con justa razón poseída.

Sabrás, poderoso señor, que el santo Alá por su misericordia que el antiguo Reino de Granada de antes poblado y ganado por las africanas naciones de esos Reinos se haya levantado con justa razón contra el Rey de Castilla... Y ahora los moradores del dicho Reino, con el deseo de su dulce libertad han procurado a fuerza de armas ponerse en ella, y, para esto a mí, como legítimo descendiente de sangre real me han elegido Rey, atento que mis pasados antiguamente lo fueron de este Reino y porque se pueda salir con lo pretendido acordamos de pedir a tu Real auxilio y favor, el cual jamás a los Reinos de Granada le fue negado, y con tal confianza, como deudo tuyo muy cercano, de tu Real Sangre descendiente, te suplico no nos sea negado, pues no hay derecha causa para que negarlo debas y para que lo entiendas si lo puedes dar, sabrás que debajo de mis banderas militan más de cien mil soldados de la secta de Mahoma y todos bien armados, sin contar más de doscientos mil que

aguardan la ocasión del socorro para levantarse. Y sé muy cierto que si socorro por tu grandeza me es dado con aquel que del gran Señor espero, toda España, será reducida a las Africanas banderas... Suplico a tu grandeza no sea inliberal en socorro a tus deudos, pues de ello al cabo toda gloria de honra y provecho resulta. De Granada y como tuyo, Abenhumeya, Rey de Granada».

Habiendo leído esta carta el Rey de Fez fue grandemente maravillado cómo aquel Reino se había levantado contra la gran potencia del Rey Phelipe, y como hombre bien considerado luego entendió que aquella guerra no podía tener buen fin, porque un Rey tan poderoso como el Rey Phelipe que era sujetador de todas las naciones del mundo, no había de consentir largo tiempo la guerra dentro de sus dominios, y así entendió esto y lo que de ello podía resultar, escribió al Reyecillo, y dándole a los mensajeros las cartas, los despachó, entregándoles muchas cosas de presentes para el Rey Abenhumeya, entre ellas una rica sortija de oro en la cual estaban esculpidas las armas reales. Con esto Hambrel y sus compañeros partieron de Fez y no pararon hasta el lugar donde habían dejado su bajel, y los demás marineros, aprovechando para el regreso el buen tiempo de Poniente, y a los pocos días llegaron a la playa de Mojácar.

Luego que Abenhumeya supo su venida, y con ello muy alegre recibió las cartas del Rey de Fez y la real sortija. Leyó la carta, que decía, traducido del árabe lo siguiente:

«Prospera Mahoma su estado y de favor para que salgas con tu pretensión. Una carta tuya recibí, en la cual por vía de parentesco y porque a ello me obliga razón, me pides socorro para entrar en los reinos de España diciendo que eres rey de Granada y que estás levantado con todo el Reino contra la potencia del Rey Phelipe; grande y dificultosa cosa emprendes e imagino que no tendrá buen fin, porque mal podrá ser contrastado aquel que todo el mundo debajo de su pie; mira muy bien; advierte lo que has pretendido, «porque aquel que no mira los fines, no puede acertar en los principios. Los tiempos de ahora no son como los pasados que tu dices... Ahora España tiene Rey, y en aquel tiempo no lo había; y las armas, que ahora se usan en la guerra, en aquel tiempo no se usaban; los vasallos que el Rey de Castilla tiene vale uno tanto y más que Rodrigo, que perdió España; pues Rey que tales vasallos tiene, difícil será de conquista; toma mi consejo Abenhumeya, y reconcíliate con tu señor que tal le puedo llamar,



3. «... y a los pocos días llegando a las playas de Mojácar...».
(Ilustración de Emilio Sánchez Guillermo).

allana las banderas, humilla el pensamiento, no des lugar a tu total perdición; si quieres vivir en libertad y no estar sujeto al Rey Phelipe, deja a España, pasa el mar, vente a África a mis estados que, como deudo que eres, y descendiente de mi Real sangre, te doy mi fe de que serás de mi estimado y de mis gentes preferido... Y si no quisieres hacer lo que digo, sino seguir tu intento, y acaso Mahoma te fuese tan propicio, y el gran Señor ayuda te diere como dices, yo te ofrezco tal socorro, si me dieres libres y desembarazados puertos en España, lo cual tengo por imposible.

Alá te guarde y Mahoma te bendiga y de gracia que aumentes su secta. De Fez para lo que te cumpliere, Mamad, Rey de Fez».

Varios mensajes cruzándose, después, de estas noticias, y fue Hambrel de Turre quien actuó de mensajero real entre Abenhumeya y los reyes de Berbería, cruzando el mar en la barca que escondía entre las rocas horadadas de la Cala de Aguamarga, cubriéndola con algas y anémonas submarinas. Hasta que una de las veces, viendo lo mal que el Reyecillo de la Alpujarra llevaba la guerra, quedóse para siempre en Argelia. Y no se volvió a saber más de tan temerario faraute.